



EPOCA DE LA USURPACION HUERTIANA

El Gral. Blanco, fiel a la causa popular. — Su primera Campaña con el huertismo i la reacción.

Los terroristas sediciosos, ya con su Jefe Mariscal a la cabeza, convirtieron la región costanera, comprendida entre la Sierra Madre i el Océano Pacífico, Coyuca de Benítez y el Balsas, en teatro de acontecimientos monstruosos i de escenas de sangre inenarrables.

Usurpado ferozmente el Gobierno legítimo de la República por el ex-general Victoriano Huerta, el cabecilla Mariscal, con sus principales subalternos, emprendió la marcha para México, donde conferenció con el infame traidor, de lo que resultó un recíproco pacto de sangre i de exterminio feroz, como lo confirmaron o sancionaron los acontecimientos posteriores en la expresada región del litoral de Guerrero. A poco regresó el cabecilla de la capital, exageradamente fuerte en apoyos i en municiones de guerra i, por ende, revestido de todo el absolutismo de un monarca despótico i cruel.

Así fué como el cabecilla Mariscal preparó paulatina, pero seguramente, su franca i peculiar rebeldía que tuvo por excelente coyuntura el movimiento felixista de Veracruz i por coronamiento (para él afortunado) el Cuartelazo de 1913 en México, no menos que la eficaz ayuda de sus leales amigos Velázquez i Vicario que lo sacaron del cautiverio en la forma i condiciones expresadas. Así fué también como el mismo cabecilla pudo dirigir sus criminales i ensangrentadas armas contra el Consti-

tucionalismo, hasta mucho tiempo después de la expatriación del abominable traidor Huerta, a quien sirvió con un empeño digno de mejor causa. I todo esto, en fuerza de ser público i notorio, no tiene réplica i sí relación con la lei de 25 de Enero de 1862.

Algunos convenios revolucionarios.

Con motivo del cuartelazo de Febrero de 1913, el señor General Blanco fué de Dos Caminos a Chilpancingo para adquirir informaciones verdaderas, pues en el Estado aparecían los acontecimientos con el sello del misterio i de lo inesperado.

Entonces fué cuando el últimamente Brigadier D. Juan de la Luz Romero indicó al Gral. Blanco que se acercaran al Gral. Ambrosio Figueroa, como lo hicieron ambos, con el objeto de conferenciar los tres sobre los supradichos acontecimientos i sobre la nueva situación general del país creada por los infidentes i la Reacción.

Las conferencias fueron varias.

El Gral. Figueroa residía en Chilpancingo en casa del Profesor liberal Don Crescencio A. Miranda, con motivo de una comisión que le tenía conferida el Sr. Presidente Madero i también por haberle sido amputada una pierna que perdió a consecuencia de un balazo que recibió.

Los tres revolucionarios se cambiaron impresiones i, tras de breves debates sobre los asuntos en cuestión, concluyeron por concertar los que llamaremos **CONVENIOS DE CHILPAN- CINGO**, para combatir hasta derrocar la nueva tiranía, inaugurada por los traidores entre charcas de sangre liberal humeante, así como para seguir sosteniendo con firmeza la causa del pueblo, que habían abrazado desde el principio de la Revolución contra todos los conculcadores de nuestras instituciones democráticas.

Pero mucho antes de estas conferencias, el mismo Romero había tenido algunas entrevistas con los tres liberales que formaban la Comisión Permanente del Congreso de Guerrero, es decir, con el Diputado Presidente, Mayor revolucionario D. Leopel López; el Diputado Secretario, Coronel idem D. Francisco M. Castro, i el Diputado Vocal que representaba el Distrito de Galeana, versando todas sobre el sensacional tema del día: el cuartelazo de México que tanta indignación causó en los espíritus libres i honrados. En dichas entrevistas se pactó el pronunciamiento inicial en cuatro Distritos guerrerenses, en esta forma: Romero, en el de Bravos, López, en el de Montes de Oca;



2



1



3

COMISION PERMANENTE

del XXII Congreso Constitucional de Guerrero en Febrero de 1918 que no reconoció al llamado Gobierno del usurpador Victoriano Huerta.

1.—Diputado Presidente, Mayor revolucionario D. Leonel López. 2.—Diputado Secretasio, Coronel revolucionario D. Francisco M. Castro. 3.—Diputado Vocal, C. Profesor Custodio Valverde.

Castro, en el de Hidalgo, i el C. Diputado Vocal, en el de Galeana, cosa que después se llevó al terreno de la práctica con suerte varia. de la siguiente manera: No reconocido por la Comisión Permanente el llamado Gobierno del traidor Victoriano Huerta, cerradas las sesiones i clausurado tambien con este acto, constitucionalmente, el XXII Congreso Constitucional de Guerrero a que se alude, Castro marchó para Iguala i no tardó en pronunciarse en esa región, sucumbiendo más tarde fusilado por los zapatistas en el Estado; Romero, después de las conferencias con los Generales Figueroa i Blanco, permaneció mui vigilado en Chilpancingo, i tuvo en breve que partir para la Sierra i alzarse en armas, uniéndose más tarde con Blanco en Dos Caminos cuando este Jefe, ya desengañado de algunas opiniones erróneas que pesaban en su ánimo, bien orientado con su propio criterio e invitado formalmente por el C. Gral. Rómulo Figueroa, había desconocido a su vez ostensiblemente al Gobierno de la usurpación; López i el Diputado por Galeana marcharon en distintas fechas para Tépam i La Unión, pero ambos tuvieron que detenerse en Acapulco a virtud de que toda la zona de Costa Grande estaba plenamente dominada, en poder de los huertistas ya capitaneados por el cabecilla Mariscal, por lo que el primero-López-resolvió embarcarse i dirigirse hasta México, como lo hizo, siendo ahí el fin denunciado, aprehendido i deportado para Yucatán, i el segundo-el Representante de Galeana-se estacionó i permaneció varios meses en el Puerto, donde con los CC. Canuto Reyes, Alberto G. González, Espiridión Muñoz, Manuel González, el Comerciante y ganadero Tomás Toscano Arenal i otros, fundó una secreta asociación revolucionaria con el nombre de Junta Revolucionaria de Costa Grande, la que al correr del tiempo llevó a la práctica sus trabajos contra la reacción mediante el convenio i firme apoyo de los antiguos revolucionarios Tomás Gómez i Manuel Villegas, Jefes del Batallón irregular «Guerrero», reconcentradas desde Abasolo a Acapulco.

I los supradichos convenios, planes i procedimientos revolucionarios que se plantearon sin conocimiento de lo que acontecía en los Estados del Norte, se juzgaron tanto más pertinentes i patrióticos cuanto que el Gobernador Constitucional Lic. Lugo, a quien la Comisión Permanente estaba dispuesta a apoyar i secundar en pro de un movimiento armado reivindicador, no tomó por entonces ninguna resolución i aceptó sin protesta alguna tal estado de cosas, hasta entregar el Poder Ejecutivo del Gobierno del Estado al ex-General federal D. Manuel Zozaya el 10. de Abril de 1913.

Antes de separarse, D. Juan de la Luz Romero i el Representante de Galeana se cambiaron claves especiales para su correspondencia.

Pasadas las conferencias, el General Blanco regresó de Chilpancingo i se estacionó en Dos Caminos, ocupando sus escasas tropas parte del Camino Nacional.

El diputado propietario por el Distrito de Allende, Coronel revolucionario Manuel Meza, había caído en Ayutla víctima de intrigas fraguadas en su contra en Chilpancingo, acribillado a balazos por los soldados del Mayor federal Vicente González, que lo asesinaron durante la Administración del Gobernador licenciado José Inocente Lugo.

El General don Ambrosio Figueroa, ya vigilado por los federales, permaneció enfermo en Chilpancingo i, tiempo después, aun enfermo, se retiró para Iguala, donde la Reacción no lo perdió de vista i, al fin, lo fusiló, después de vibrantes imprecaciones i apóstrofes que dicho General, lanzó en los momentos supremos, contra los grandes traidores.

La guarnición de la capital era visiblemente hostil al general Blanco, pues estaba formada, en su casi totalidad, por tropas de línea (al mando del general Zozaya) que habían llegado al Estado a principios de 1912, fungiendo como Gobernador el señor licenciado José Inocente Lugo.

Los jefes Tomás Gomez i Manuel Villegas, leales amigos i correligionarios del General Blanco, operaban contra los zapatistas en el Distrito de Abasolo (Costa Chica) e ignoraban, asimismo, el verdadero fondo i fines de los acontecimientos. Por la misma razón de estrecha amistad con el General, fueron reconcentradas después a Acapulco, donde siempre la Comandancia Militar los tuvo en jaque y vistos con desconfianza.

En general, los acontecimientos preparados osadamente por la Reacción, parecían indicar la restauración del régimen porfirista-científico-clerical en la República i, en particular, en Guerrero.

Así, pues, durante los meses de Marzo, Abril i Mayo de 1913, el general Blanco recibió repetidas órdenes del jefe federal del sector en Chilpancingo, Mayor Juan López Canseco, para perseguir a los zapatistas i los que tremolaban la bandera del Constitucionalismo, en distintos rumbos, i a pesar de que no se le proporcionaba parque suficiente i de estar ya su armamento en pésimas condiciones, dió cumplimiento a las órdenes que recibía, sin atacar jamás al naciente Constitucionalismo, encabezado en esa época por el leal revolucionario General Rómulo Figueroa.



BRIGADIER HECTOR F. LOPEZ.

Liberal revolucionario, hijo del pueblo de Coahuayutla, Distrito de Montes de Oca, Gro.

Luchó largo tiempo en su Estado natal i en el de Michoacán, contra la dictadura del Gral. Portirio Diaz i contra el llamado Gobierno de Victoriano Huerta, bajo las órdenes de ameritados Jefes revolucionarios,

Fué Gobernador Interino del Edo. de Michoacan a fines del año de 1914. Jefe de las Armas en Celaya, Gto. en 1915.

Ultimamente continua prestando sus servicios a la Causa Constitucionalista en el Edo. de Guerrero, a las órdenes del Gral. Joaquin Amaro.

Durante los meses de Junio a Octubre del mismo año, cooperó en idénticas condiciones, residiendo por temporadas en Dos Caminos; pero los pasados acontecimientos, en relación con las abiertas hostilidades del Mayor López Canseco, los incendios de pueblos, la leva, las desapariciones misteriosas de personajes revolucionarios en México, los fusilamientos de centenares de hijos de la gleba, en Guerrero. ilustraron su juicio i consolidaron su propósito de combatir, conforme a los aludidos Convenios de Chilpancingo, hasta derrocar el mal Gobierno ilegal de Victoriano Huerta.

Los firmes liberales, correligionarios del Gral. Blanco, la Revolución en el Distrito de Montes de Oca.

El General desconoce a Huerta.

Entre tanto, en La Unión, Distrito de Montes de Oca, se alzaba en armas con sus hermanos i el revolucionario Carlos U. Anderson, el 7 de Mayo del mismo año, el Coronel Homero López con más de cien hombres, lanzando una vibrante proclama revolucionaria en la que se desconocía al odioso usurpador.

El Corl. López, a fines del propio Mayo, fué desde luego atacado en La Unión por el furibundo huertista Silvestre G. Mariscal, quien después de varias horas de reñido combate en que perdió diesciocho hombres (contra dos heridos, el Mayor Dario Guerrero i un soldado de sus contendientes) ocupó la plaza que fué evacuada por la fuerzas revolucionarias en virtud de la escasez de parque i de que el enemigo, además de ser superior en número, llevaba fuertes pertrechos de guerra que había recibido el traidor Huerta [6 i 7.]

Ocupada La Unión, los huertistas se entregaron a monstruosos excesos i depredaciones que crecían de punto mediante las irrefrenadas libaciones de bebidas embriagantes de que daba interminables ejemplos su Jefe.

A partir de esta época, el Corl. Mariscal, a quien nadie atacaba por la región del Distrito de Tabares porque el espíritu revolucionario en aquellos lejanos lugares había quedado perplejo, desorientado ante la inesperada irrupción de los traidores de la Ciudadela i del Golpe de Estado i porque aún no hacían explosión a su vez las iras populares; a partir de esta época, decimos, el Corl. Mariscal dirigió todo su novísimo i traidor poder sobre el desventurado Distrito de Montes de Oca, convirtiéndolo en un vasto campo de verdaderos delitos, crímenes i la-

trocinos cometidos por sus tropas, que concordaban fielmente con los del sanguinario usurpador.

El 2 de Octubre del mismo año, las fuerzas de Mariscal al mando del abigüeo Coronel Pablo Vargas unido a los recalci-trantes porfiristas Pioquinto i Leonardo Huato, batían por el rumbo de La Unión a los Jefes constitucionalistas Carlos U. Ánderson i Alfredo L. López, cuyas fuerzas acababan de dispersárseles hácia Uspio con los Jefes Isidro Andrade, Natividad Espinosa, Vicente A. Espinosa i Jesús López; no obstante lo cual, dichos Jefes resistieron con 24 hombres leales i valientes el empuje de los traidores durante tres horas de combate, rechazándolos vizarramente con varias pérdidas, ayudados por la posición estratégica que guardaban.

Pocos días después fué atacado i derrotado por la misma gente de Mariscal, el Corl. Anderson en el rancho de San Ignacio, escapando a pie con los correligionarios Rodrigo Herrera, Abel Domínguez, Juan Chávez i Enrique Berber que se refugiaron en la Hda. de Pantla bajo la amistad de D. Taide Aburto, compadre de Ánderson i propietario de dicha Hacienda, que acto continuo los traicionó entregándolos a Pablo Vargas.

Este, después de colgar a varios de los prisioneros en presencia de Ánderson, a quién hacía pasárselos por la cara después de muertos en momentos en que escribía la última carta a su esposa, que terminaba con estas palabras: "*No tengo que legarles a mis hijos mas que el valor con que muero,*" lo mandó colgar de los pies, vivo, juntamente con el Mayor revolucionario Echánove, fusilándolos en seguida en esa posición cruel e inhumana.

En cuanto a los compañeros del infortunado Ánderson, fueron también fusilados después por las mismas fuerzas de Mariscal: En Zihuatanejo, el Teniente Abel Domínguez; en Chutla, el Capitán 2o. Juan Chávez, i en La Unión, el Capitán 1o. Rodrigo Herrera, muriendo todos con valor i entereza.

La lucha contra el bien pertrechado i decidido huertista-Silvestre G. Mariscal, la prosiguieron con abnegación y patriotismo los Coroneles Eduardo Izazaga, Hector, Alfredo i Homero López i el Tte. Corl. Rafael Sánchez, quienes sostuvieron recios combates contra los traidores, con suerte varia, en El Lindero Chutla, San Cristóbal, Las Porras, Guadalupe y Potreritos, en algunos de los cuales tomaron parte las fuerzas del entonces Jefe de la División del Sur Gral. Getrudis Sánchez, a las órdenes de los CC. Grales. Joaquín Amaro, Salvador González i Emilio Orozco.



CORL. CARLOS U. ANDERSON.

Liberal sincero i patriota luchador por la libertad del pueblo. Fué hecho prisionero por Silvestre G. Mariscal, en el sitio de Atoyac de Alvarez, en Enero de 1912.

Autor de la preciosa Oda: "A MADERO".

Mártir de la Causa Liberal Revolucionaria, sacrificado cruelmente en la Hda. de Pantla, Dto. de Montes de Oca., Gro., por los sicarios de Huerta, a fines de 1913.

Los Jefes Izazaga i López pretendieron, pero no lograron comunicarse con el Gral. D. Julián Blanco, cosa que este Jefe intentó igualmente sin conseguirlo por la fuerte barrera que Victoriano Huerta había puesto sobre él i los abnegados revolucionarios de Montes de Oca, barrera que no era otra que Silvestre G. Mariscal colocado en el Distrito de Galeana, cuya situación geográfica queda determinada por el referido Montes de Oca, al Oeste; Tabáres, al Este; el Oceano Pacifico, al Sur. i la Sierra Madre, al Norte, virgen i enteramente deshabitada en una extensión de más de 150 kilómetros en el sentido de su anchura; por lo que dichos jefes solo procuraron a todo trance, restar elementos enemigos al expresado Gral. Blanco para que pudiera avanzar con mayor facilidad hasta el corazón de la Costa Grande, en donde podrían reunirse más tarde, lo cual no tuvo lugar por razones i acontecimientos que adelante se exponen.

En una palabra, los expresados correligionarios del Gral. Blanco, en el rumbo de La Unión, fueron atacados constantemente por las fuerzas del cabecilla Maaiscal, quien los hostigó i trató como a bandidos. Así pues, aunque sin ser jamás domado por las armas de la traición el reivindicador movimiento popular en la lejana tierra de Montes de Oca, los acontecimientos que ahí precedieron al dudoso constitucionalismo del Sr. Mariscal, fueron los siguientes: Su segundo Pablo Vargas, asociado a los huertistas Pioquinto i Leonardo Huato i sus adláteres Alejandro Cabrera, Andrés Camacho, Cenobio Núñez, Ildelfonso y Celedonio Arias, Hermeliudo Basurto Camacho i Gumesindo Fuentes privaron de la vida en el pueblo de Churumuco, Mich., a los Sres. Valentín Romero, Benigno Arciniega i Ramón Sosa, así como a los soldados constitucionalistas Arsenio Castrejón, Isabel Tellitud i otros; saquearon e incendiaron el rancho de El Platanar, cercano a Churumuco, del Sr. Celso Elorza; robaron i mataron en San Pedro Jorullo, al Sr. Rafael Castrejón. Fusilaron sin formación de causa: en la plaza de La Unión, al revolucionarir Santa María Ramos; en Chutla, al idem Gregorio Calderón; en San Antonio, jurisdicción de Coahuayutla, al Sr. Máximo Ménera; en La Añeja al Sr. Cayetano Rodríguez; en Amatepec, a un señor Baños, i en Petlatán, al Jefe constitucionalista Marcelino Blanco, aparte de otros hechos inenarrables.

La reacción volvió a incomunicar a Guerrero, mediante a la acción deletérea de sus principales e infames miembros, incomunicación que se extremó en Octubre i principios de Noviem-

bre; pero el general Blanco, visto ya con suma desconfianza por Zozaya, Canseco i sus adláteres, que desde el principio apoyaron al cabecilla Mariscal, a pesar de todo, llegó a tener conocimiento exacto del reivindicador levantamiento del Gobernador Constitucional de Coahuila, a quien, además, autorizó y apoyó el Congreso local, así como del Plan de Guadalupe, que servía de bandera, i atento a los citados CONVENIOS DE CHILPANCINGO, así como, de acuerdo con sus más próximos correligionarios subalternos; se alzó en armas en el mismo pueblo de Dos Caminos, secundando el citado Plan, contra el criminal usurpador.

Debe hacerse notar que por esta época, ya el elemento federal había podido restarle al Gral. Blanco valiosos elementos revolucionarios: Por ejemplo, el bravo Capitán Miguel Serrano había sido movilizado con mucho tacto hasta Iguala con la compañía de su mando i luego hasta el Estado de Puebla, donde más tarde se le concedió licencia limitada para ir solo hasta Acapulco, (mediados de 1914. Ahí se puso de acuerdo con los Jefes Gómez i Villegas i la Junta Revolucionaria para el pronunciamiento de Julio de ese año i la ocupación de Acapulco.) así como a sus amigos Gómez i Villegas que se les había relegado hasta el lejano Distrito de Abasolo. En cambio, el General Blanco, que también no se pronunció desde luego por no entrar en componendas con el zapatista Julio Gómez (uno de los que él perseguía,) que era el que operaba más cerca de su zona i con el que desde luego se vería obligado a ponerse en contacto, lo que repugnaba a sus buenos propósitos; en cambio, decimos, pudo encontrar eco para sus fines revolucionarios, en sus subalternos Beatriz Lara (a) El Tigre e Isidoro C. Mora que a la sazón del pronunciamiento del General Blanco, estaban en Chilpancingo i de allí salieron, al oscurecer, con las ramas en la mano i gritando ¡vivas! a la Revolución.

Posiciones de las fuerzas contendientes.

Lo de la célebre cañada de "El Pajarito"

Ocioso sería repetir que el C. general Blanco aportó a esta nueva lucha solamente el contingente de su prestigio revolucionario, de su gran corazón i de su amor a la libertad, pues dicha queda su situación militar, la cual no era siquiera satisfactoria. toda vez que su armamento estaba en las condiciones dichas, que contaba con una exigua cantidad de parque i que no tenía esperanzas de adquirirlo en cantidad suficiente, dado el



BRIGADIER ALFREDO L. LOPEZ.

Activo luchador revolucionario, hijo del liberal i pintoresco pueblo de Huacana, Distrito de Ario de Rosales, Mich.

Jefe siempre leal a la Causa Popular, ha sostenido con las armas en la mano el Plan de San Luis Potosi i el Plan de Guadalupe, en los Estados de Guerrero i Michoacán.

Juez Instructor Militar de Michoacán en 1914, instruyó proceso al ex-General de División i huertista Jesús Garza González.

Ultimamente i de una manera voluntaria prestó sus servicios con el grado de Coronel en la campaña del Estado de Morelos, en las fuerzas del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Vive hoy retirado.

estado de sitio en la Entidad. Pero al principiarse las operaciones contra la naciente tiranía, lanzó proclamas i manifiestos revolucionarios, que al calor de la leva, así como de los incendios de pueblos i rancherías, consumados por los federales e irregulares (entre los que se contaban varios traidores a la causa de 1910,) cayeron como chispas candentes sobre substancia inflamable i dieron un impulso poderoso a la Revolución en el exasperado ánimo popular.

Al iniciarse bajo tales auspicios la lucha constitucionalista en la vasta zona del Sur del Estado, en la cual está enclavado Dos Caminos, las posiciones de los traidores i de los reaccionarios eran como sigue: Chilpancingo, Tixtla, Chilapa, Tlapa i pueblos principales de esas regiones, estaban ocupados por las tropas federales llegadas al Estado, en las condiciones dichas anteriormente, i al mando supremo del Gobernador Militar General Manuel Zozaya; Acapulco, S. Marcos, Tecoaapa, Aguas Blancas, del Distrito de Tabares, por los federales e irregulares a las órdenes de la Comandancia Militar del puerto; Coyuca de Benítez (Distrito de Tabares), San Jerónimo de Juárez, Atoyac de Alvarez, Tépam de Galeana, Hacienda de San Luis, Petatlán, del Distrito de Galeana, Zihuatanejo i La Unión, del Distrito de Montes de Oca, bajo el dominio absoluto del cabecilla Silvestre G Mariscal, que no acataba más órdenes que las directas de Victoriano Huerta i de la Secretaría de Guerra, especialmente de Blanquet.

Las mal pertrechadas fuerzas libertarias, a las órdenes del C. General don Julián Blanco, estaban, por decirlo así, situadas en el centro de un poderoso anillo de hierro. es decir, ocupaban a Dos Caminos, Los Cajones, Plan de Buena Vista i demás cuadrillas, a lo largo del Camino Nacional, hasta Ejido Nuevo, muchos pueblos y rancherías de los Distritos de Bravos, Tabares. Allende, Abasolo, Guerrero, Morelos i Alvarez, especialmente los de la montaña, así como los pueblos i rancherías de la gran comunidad indígena de Tixtlacingo i Texca.

El General Zozaya envió inmediatamente sobre el General Blanco, al ex-Mayor Juan López Canseco, al mando de una fuerte columna federal, provista de artillería de montaña, ametralladoras, bombas i parque en abundancia; pero el General Blanco, conociendo sus propios elementos i sabedor del avance del formidable enemigo, aprovechó en su ayuda las escabrosas montañas de su comarca, para lo cual evacuó a Dos Caminos, se dirigió al Sur, i, dejando atrás a Tierra Colorada, se situó en ambos flancos de la temible cañada de El Pajarito i esperó im-

pasible al enemigo. Este llegó a Dos Caminos i se ocupó allí en hacer demostraciones hostiles contra la casa del General Blanco i contra los vecinos pacíficos, más con el pánico que le infundían el famoso nombre de Blanco i la majestuosidad de aquella naturaleza, que mui pocas sendas abiertas dejaba a los traidores, se replegó pocos días despues hasta Chilpancingo, ocupando nuevamente Blanco a Tierra Colorada, Dos Caminos i demás poblaciones vecinas.

Después de Canseco, fué designado, con el mismo fin, el incendiario i asesino ex-General Antonio G. Olea, el cual limitó también, sus proezas guerreras, a mandar cañonear el notable cerro cónico de Tierra Colorada, a proporcionarle gran cantidad de bombas de fusil, así como parque, al cabecilla Mariscal, que allí se le reunió i conferenció con él, i a declarar que aquello "no era nada" i que "el General Blanco no merecía tomarse en consideración," despues de todo lo cual regreso, por las mismas causas que Canseco, a Chilpancingo, fungiendo despues como Gobernador del Estado, en Iguala, al separarse Zoza para México.

Fuerzas revolucionarias del General Blanco tirotearon, no obstante, a Olea al atravezar la Sierra de los Cajones.

Por segunda vez el general Blanco se había situado en **El Pajarito**, i por segunda vez se le había frustrado el audáz intento de copar al poderoso enemigo i hacerse de artillería, armas i parque, pues bien sabía que los soldados forzados del ejército de los cuartelazos no combatían de un modo decidido, contra la causa justa de los hombres humildes, pero dignos de la Revolución.

El General Olea, cual bárbaro de la Edad media, al regresar a Chilpancingo, después del célebre cañoneo antes dicho, dejó tras de sí una gran estela luminosa, es decir, una serie de incendios de pueblos, cuadrillas i rancherías a lo largo del viejo i escabroso camino, i un ambiente donde se veían tristeza, destrucción, ruinas e intensos e implacables odios.

Advertido el General Blanco, por sus numerosos espías leales, de la nueva retirada, así como de los excesos del enemigo, dictó las providencias necesarias, llamó a los suyos, que frecuentemente se dispersaban, con su anuencia, por hambre i por falta de haberes, a alimentarse en sus propios hogares, pero pendientes siempre de las órdenes de su General, i atravezando la expresada cañada de **El Pajarito**, seguro de que el enemigo del lado de Ciudad Bravos, era impotente, marchó sobre San Marcos, que estaba guarnecido i defendido por el ex

Teniente federal Emilio Reyna. Mucho más numerosas sus tropas que las del ex-Teniente federal, pero dotadas de tres, cinco o veinte cartuchos por plaza (este fué un hecho de constante repetición,) tenían que economizar municiones, así es que el sitio que se estableció fué de tres días, después de los cuales i de una resistencia tenaz de los defensores, la plaza se rindió, fué desarmada toda la guarnición, i, finalmente, puestos todos en libertad por el General Blanco.

Inmediatamente después de este sitio, la Comandancia Militar de Acapulco entró en acción, enviando a San Marcos, sobre el General Blanco, una gruesa columna mixta, al mando del ex-Mayor federal Félix R. Aguayo i del Capitán irregular Tomás Robledo, pero Blanco evacuó a San Marcos i situándose nuevamente en *El Pajarito*, esperó al enemigo. Este llegó fuerte en hombres i elementos de guerra i se internó audazmente en la cañada. El general Blanco lo atacó por el frente i por ambos flancos, habiendo estado a punto de cerrar con sus fuerzas la boca de entrada. El combate fué desesperado, especialmente por los pelones (como eran llamados por los revolucionarios,) que eran los que principalmente caían entre los peñascales de la cañada; el mayor Aguayo cayó muerto valientemente al frente de su columna, el capitán Robledo fué herido de gravedad en una pierna, i aunque el General Blanco sufrió algunas bajas, el arrojo de sus soldados hizo huir precipitadamente al enemigo, el cual ya distante del lugar de los sucesos, incendió, a su paso, algunas cuadrillas de revolucionarios, saqueándolas previamente. El campo quedó en poder de los soldados de la Revolución.

Con motivo de la anterior derrota, fué llamado de Costa Grande por la Comandancia del puerto, para emprender nuevamente la persecución del General Blanco, el cabacilla Silvestre, G. Mariscal. Este llegó al puerto, en caprichoso acatamiento de la orden, y tomó el rumbo de Costa Chica, para cumplir con su misión; pero tomando sendas extraviadas, esquivó el golpe que el leal libertario le tenía preparado en parajes conocidos i avanzó hasta Ayutla, donde se unió al ex-Teniente Coronel federal Vicente González, que guarnecía la plaza, fungiendo, a la vez, como Prefecto Político del Distrito de Allende, cuyos habitantes, especialmente de la cabecera, se había, captado el odio.

A partir de esta época, el cabacilla Mariscal fué designado por el llamado Gobierno de Victoriano Huerta, para perseguir i atacar al General Blanco.

Sabiendo el general (pues tenía en todas partes un magnífico servicio de espionaje de indígenas leales i de personas interesadas en la Revolución) quién lo atacaría en lo sucesivo i que pronto los huertistas de Costa Grande avanzarían sobre él, reunió violentamente sus fuerzas, dispersas temporalmente por falta de haberes, i volvió a posesionarse de **El Pajarito**. El enemigo, efectivamente, no tardó en presentarse i en internarse en la cañada i el General Blanco lo sitió completamente.

Comenzado el combate, a pesar de el mortífero fuego de fusilería, de bombas de fusil i de mano, del enemigo, logró el general tenerlo en jaque algunos días, matándole mucha gente, hasta que, por un descuido i por falta de parque de los sitiadores, pudo el cabecilla Mariscal, en estado de ebriedad, romper el sitio i emprender la fuga débilmente perseguido, hasta Acapulco, siguiendo el frente hasta Atoyac, donde se estacionó como ha sido su costumbre.